COMEDIA FAMOSA.

LOS VANDOS DE VERONA, MONTESCOS, Y CAPELETES.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Alexandro Romero.	*El Conde de Parìs.*	*Julia, Dama.*	*Esperanza, Criada.*
Antonio Capelete.	*Carlos Montesco.*	*Elena, Dama.*	*Octavio, Criado.*
Andrès Capelete.	*Guardainfante, Gracioso.*	*Leonor, Criada.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, Elena, y las dos Criadas.

Elen. Lloras, mi Julia? *Julia.* Sì, Elena.
Elen. Templa el llanto à tus enojos.
Julia. Dos nubes ay en mis ojos,
que ha congelado mi pena.
Elen. Lluevan, pues, y tu dolor
mengue, si alivio le dà.
Julia. Antes, quanto lloro mas,
se hace la lluvia mayor.
Elen. Di como. *Julia.* Mira la nube
preñada de exhalaciones,
que à penetrar las regiones
del aire diafano sube:
que si del rayo el calor
la hace derretir la nieve,
de aquello mismo que llueve
vá naciendo otro vapor.
Mira un rio à su alvedrio,
que al Mar se vá à despeñar,
y por sus venas el Mar
le vuelve à hacer que sea rio.
Iguales oy los enojos
son del mal que me condena,
una lloro, y otra pena
vuelve à congelar mis ojos.
Despeño el corriente frio
de mis mexillas al Mar,
y este Mar vuelve à prestar
caudales de plata al rio.
Pues qué importarà en rigor
despeñar corriente igual,
si rio logrò caudal,
y nube abrazo vapor.
Elen. A visitarte he venido,
por templarte essos enojos,
y habla mi voz en tus ojos,
y aun no me escucha tu oido.
Dime tu pena tambien,
declarame tu dolor:
tu què lloras? *Julia.* Un amor:
tu què sientes? *Elen.* Un desden.
Julia. Querida soi, y mi vida
de imposibles adolece.
Elen. Mayor mi desdicha crece,

pues

pues quiero, y no soi querida.
Julia. Mi amante, y dueño sabrás,
que me quiere mas que á sí.
Elen. Pues mi esposo me ama á mi
de cumplimiento no mas.
Julia. Como á mi amante le grara,
fuera mi amor mui dichoso.
Elen. Quisierame á mi mi esposo,
aunque nunca le gozára.
Julia. Que no le amas tanto creo.
Elen. Tibio está tu antiguo ardor.
Julia. Essa es tema, no es amor.
Elen. Esse no es mas de un deseo:
mal le sabes difinir,
que es (imagino) en rigor,
mala urbanidad de amor
el amar por conseguir.
Julia. Quien no aspira á merecer,
no quiere. *Elen.* Engañada estás;
solamente quiere mas
la que quiere por querer:
Tu no sientes mi desden.
Julia. Tu no sientes mi passion.
Elen. Julia, tu tienes razon.
Julia. Elena, tu dices bien.
Elen Decirte mi mal quisiera.
Julia. Oye mi dolor aora.
Elen. Vete allá fuera, Leonora.
Julia Esperanza, vete fuera.
Vanse las Criadas.
Ya sabes que esta Ciudad
de Verona, en civil guerra,
quatro años ha padecido
la prolixa competencia
de dos antiguas Familias,
que la dán lustre, y nobleza
Montescos, y Capeletes,
aunque eran cenizas muertas.
Elen. Ya sè todo lo que dices,
y que la amistad estrecha,
que en las dos se ha conformado,
aunque en linages opuestas,
nos aunamos tan iguales,
siendo dechado la fuerza,
tu del arbol Capelete,
yo de la rama Montesca.
Julia. Fuè el principio de estos Vandos
una inutil Academia,
en que justaron un dia
el valor, y la destreza.
Tu padre Octavio Romano
(á cuya anciana experiencia,
Verona debiò mas laures,
que Roma triumphos á Cesar)
mantenedor de un torneo,
vibrando la mano diestra
contra su competidor
asta de pino ligera:
por la visera una astilla,
hallando la entrada cierta,
le diò la muerte á mi hermano
Luis Capelet, sin que huviera
quien echara de su enojo
de aquella muerte una seña.
Mas como la sangre es fuego,
soplò el dolor la materia,
y todos los Capeletes
cobrar la venganza intentan
en tu noble Padre anciano,
que entre valores envuelta
dexò la vida, dexando
de fama una vida nueva.
Tu hermano Alexandro entonces,
la espada inclina soberbia
en venganza de su Padre,
con tantas iras, que apenas
logrò del primer amago
la satisfaccion primera,
quando todos los Montescos,
sus parciales, aprovechan
la ira mas que el valor,
y con saña torpe, y ciega
no perdonan Capelete,
que de su espada sangrienta
no sea exemplo de sì,
y escarmiento de otro sea.
Anciano, en quien florecian
canas de cien Primaveras,
diò por fruto los corales,
que maduraban sus venas.
Tierno infante, que en la cuna
se adormeciò á la querencia
del arrullo, á su inocente
sangre la muger gorgea.
Vivan los Montescos, dicen
los unos: los otros: Mueran
Capeletes: alli agoniza
el Montesco, alli pelea
con la muerte: el alarido
se excusa; mas no la quexa.
Cayòse aquel edificio,
á titubear otro empieza,
siendo puntales tan flacos
los que del caido cuelgan.

Dà el hijo voces al Padre,
la madre al hijo lamenta,
y con ser tan grande el daño,
aun es menor la sospecha.
Llega Alexandro â mi casa,
y tan indignado llega
â dàr la muerte â mi padre,
que no hallandole, se venga
en los criados, y entrando
mas adentro, no reserva
pintado Halcon, que las aves
descubre en ruda floresta,
maniatado bruto, â quien
regalò mano grossera.
Y llegando hasta una quadra
(donde mis pestañas negras
iban ensartando el llanto,
que se quexaba en su pena)
quiere darme muerte, y yo,
porque no se compadezca
de mi llanto, dexo al rostro
esta blannca usada tela.
Con el azero me busca,
y con la mano siniestra
quita el cambray de mis ojos,
y no los ha visto apenas,
quando dexò en el amago
â la execucion perplexa.
En fin, fuesse piedad suya,
ò fuesse el vérme tan muerta,
ò fuesse vérme rendida,
ô fuesse, porque es nobleza
del rayo no emplear iras
donde faltan resistencias;
ò fuesse por mi hermosura,
ò porque (aunque no la tenga)
no se hacen todos los ojos
à la luz de la belleza;
ò fuè, què sè yo por què,
que siempre en estas materias,
aquello que no se sabe.
es aquello que mas prenda.
Apagar hace aquel odio,
que ardiendo en nobles centellas,
en el ardor mismo tuvo
aun mas pertinaz materia.
Agradecì su valor,
y quedè, decir pudiera,
mucho mas que agradecida,
pero quedè en mi dolencia.
Solicitò me despues
con cuidado, y con fineza:
dile oidos; y èl me dixo
aquellas mentiras tiernas;
que con saber que lo son,
no ay muger que no las crea.
Hablòme una, y otra noche
por los hierros de una rexa:
pidiòme entrada en mi casa:
vìle hallando mucho en ella.
Diceme, que es yà lo mas
haver entrado esta fuerza,
que me rinda â los partidos
de ser su esposa: aquì vieras
â su ruego, y â mi amor
pelear con mis sospechas.
Creìa yo sus palabras,
como amante; y al creerlas,
solo la desconfianza
de mi me tuvo suspensa.
A mi sola me temia:
què mala hora es aquella,
que una muger de mis partes
desconfia de sì mesma.
Mi amor ya le has entendido;
ya te dixe su assistencia,
yo fui muger, èl galán,
huvo dias, ay finezas.
Y assi impero no eres tu
tan boçal, tan Extrangera,
que no entiendas el lenguage
del amor: calle mi lengua,
y colige mi desdicha
de mi silencio en las señas,
que males de este linage
no se entienden, ni se cuentan.
Pero como siempre el mal
es sombra del bien, y es fuerza,
que â una dicha, que es gran dicha
otra desdicha suceda.
Mi primo Andrès Capelete
casarse conmigo intenta,
y â mi padre, ò mi enemigo,
con porfias, ò con quexas
le pide mi mano, y èl,
por su sangre, ò por las prendas,
parece, aunque no le admite,
que tampoco le desprecia.
Oy mi Padre me ha pedido,
que con èl case: aora piensa,
â quantos riesgos estàn
mi vida, y mi fama expuestas.
Que si Alexandro mi dueño,
sabe que ay quien me pretenda,

 y

y que yo escucho este amor,
me expongo à que me aborrezca.
Casarme con Alexandro
no es possible, aunque pudiera,
pues mi Padre es su enemigo,
y no ha de vencer su tema.
Olvidar es impossible;
casar con otro, es violencia:
obedecer â mi Padre,
es no obedecer mi Estrella.
Y assi, pues sabes de amor,
como amante me aconseja,
como amiga me persuade,
y como hermana me templa;
porque te deba mi fama,
y porque mi amor te deba,
ella, decentes alivios,
y èl, maduras experiencias.

Elen. Pues yo te quiero contar
mayor pena. *Julia.* No la infiero.

Sale Esperanza.

Esper. Este Alexandro Romero
dice, que te quiere hablar.

Julia. Es èl, ò me has engañado?

Esper. Por señas, que trae consigo
á Carlos su grande amigo,
que es quien siempre anda â su lado.

Julia. Què querrá? Cielos, què es esto?

Esper. Dentro en la antesala está.

Julia. Dile, que no se entre acâ,
que aunque no vendrà tan presto
mi Padre, le temo.

Alex. Dì,
que tengo de entrar. *Julia.* Señor,
advierte, que no es amor
no mirar por tì, y por mi.

Sale Alexandro, y Carlos con èl.

Alex. Aora mi intento sabràs:
mi impossible soberana,
estàs sola? *Julia.* Sì, tu hermana
està conmigo no mas.
Vete Alexandro, que yo
vérte â la noche confio.

Alex. No vino un criado mio
â darte un recado? *Julia.* No.

Alex. Pues bien podeis iros vos.

Carl. Esperandoos quedarè.

Alex. Idos, que yo os buscarè.

Carl. Pues â Dios, amigo.

Alex. A Dios. *Vàse Carlos.*
Julia, yo no vengo á vérte,
â tu Padre vengo â hablar.

Julia. Què dices? *Alex.* Y â remediar
con una voz una muerte.
Pedirte por dueño quiero,
que no tengo por peor
fallecer de su rigor,
si de tu esperanza muero.
Los Vandos que yo encendì,
ya el tiempo los apagò:
dias há, que decia el no,
instantes ay para el sì.

Julia. Dueño mio, como un daño
tan evidente no vés?

Alex. Ya de mi dolencia es
medicina el desengaño.

Julia. Mira. *Alex.* Tu amor no divierta
mi intento. *Julia.* Alexandro advierte.

Alex. Es en vano. *Julia.* Triste suerte!

Esper. Llamando estân á la puerta.

Julia. Quien puede ser? Muerta estoi!
Mira quien es al instante.

Esper. Quien llama?

Dentro Guardainfante.

Guard. Yo. *Esper.* Es Guardainfante?

Guard. Abre, Guardainfante soi.

Julia. Abrele.

Sale Guardainfante.

Guard. Sea Dios aqui.

Esper. Como vienes tan manchado?

Guard. Aqui estàs? *Alex.* Como has tardado
tanto en llegar? *Esper.* Habla. *Alex.* Dì,
un recado, que le he dado,
como â traerle no vino?

Guard. No vès tu, que en el camino
me han dado â mi otro recado?

Alex. Habla. *Elen.* Aun â hablar no se atreve:
què sucediò? *Guard.* Ay tal porfia?

Esper. Què es aquesto? Es alegria?

Guard. Es el diablo que te lleve.

Julia. Ea, Guardainfante, hablad.

Alex. Habla, nada te acobarde.

Guard. Ya sabes tu que ayer tarde
cenè mucho. *Alex.* Assi es verdad.

Guard. Salì de casa á llevar
un recado esta mañana,
y en la calle me diò gana
de volver â descenar.
Aunque por diez Avestruces
tengo el calor natural,
entréme en cierto portal,
y halléle lleno de Cruces.
Partì luego diligente
con mas prissa, y mas afân,

à entrarme en otro zaguan,
y hallèle lleno de gente.
Voi despues con ansia fiera
à otro que estaba primero,
y en él encuentro un hornero,
y en otro una calcetera.
Voi con furia apressurada
àcia una obra que vi,
y por la calle, que fui
dexè grande obra cortada.
Entrè en la obra con mil
ansias que el descanso cobra,
y viòme empezar la obra
cierto aprendiz de Albañil.
Qué hace aqui, me dixo, viendo
la aprissa con que acudì;
pero yo le respondi:
No hago, que estoi deshaciendo.
Quiseme escapar por esso,
tarde al remedio acudì,
traxeron el cuezo allì
donde tenian el yesso.
Y pusieronse à la par
à tabicarme el postigo,
que no me le cierren digo;
y el Maestro dixo, alzar.
Un Peon, como un Roldân,
dixo á todos: No le deis,
Montescos somos los seis,
y es Montesco este galàn.
Es verdad, dixo un pobrete,
con furia mui temeraria:
pero la parte contraria
ya se vè que es Capelete.
Ya ha hablado bien, es asi,
dixo otro como un Tudesco,
nadie le dè en lo Montesco,
en lo Capelete, si.
Y empezaronme à tirar
toda la Albañila gente,
unos mui generalmente,
y otros mui particular.
Havia entre ellos un Maesso,
curioso, y con linda gana;
qué hizo, tomò la plana,
y fuème igualando el yesso.
Hicieron luego otra massa
de yesso vivo, y cal muerta,
vaciaronme por la puerta,
y fuime à vaciar à casa.
Alex. En fin, mi intento divierto,
no hablarè á tu padre? *Julia*. No:
Dime tu, quien mas que yo
sabe de mi padre? *Alex*. Es cierto:
pues no se aventure todo,
lo que me ordenas harè.
Julia. Esta noche te veré,
y dispondrèmos el modo,
para hablarle con templanza,
podrà ser que hacerlo quiera.
Alex. Y serà la vez primera,
que se logre mi esperanza.
Julia. Mas quando me niegue el si,
mi amor no te olvidarà.
Alex. Ni el hado permitirá,
que yo te aborrezca à ti.
Julia. Mas si te hallasse mudado,
mas quiero, dueño querido:-
Alex. Què? *Julia*. Que ayas aborrecido
que no que ayas olvidado.
Alex. O qué mal sabes curar
los accidentes de amor!
Dime, Julia, no es peor
aborrecer, que olvidar?
Julia. Tu falsa opinion, por necia,
no debe ser admitida,
que el que aborrece, no olvida,
pero el que olvida, desprecia.
Alex. Aborrecer he pensado
que es vengarse. *Julia*. Ay tal porfia!
y olvidar no es estimar
aquello que se ha gozado.
Alex. Divertido solo está
el que olvida airado no.
Julia. Por esso el que ha aborreciò,
nunca se divertirà.
Alex Falsa es tu opinion.
Julia. No es buena,
la que sigue tu opinion.
Alex. Elena, di tu razon.
Julia. Di tu parecer, Elena:
habla, amiga, por tu vida.
Elen. Si responder es forzoso,
el Conde Paris mi esposo
me ha aborrecido, y me olvida.
Alex. Pues si antes te ha aborrecido.
Elen. Y aora olvida mi fè.
Alex. Qual sentiste mas? *Julia*. Qual fuè?
Alex. Di la verdad. *Elen*. El olvido;
porque mas estimo yo,
dado que le halle inconstante,
que oy se acuerde el que es amante,
de que antes aborreciò,
que no en mi desprecio vèr,

quan-

quando yo mas fina estoi,
que llegue á olvidarte oy
de que me ha querido ayer.
Julia. Essa opinion acredito.
Alex. Essa sigo. *Julia.* Errado vàs.
Alex. Escucha. *Julia.* Porfiado estàs.
Guard. Con licencia este exemplico.
Quiere alguna Dama bien
à un galàn por su dinero,
de estos que dán el puchero,
aunque ay pocos que le dèn.
Y ella con mui buenos modos,
por vèrle tan fino, y fiel,
vino à hacer despues con èl,
lo que hacen todas con todos.
Y como Dama del pasto,
bien que à los riesgos del susto,
tenia otro para el gusto,
que esto passa à los del gasto.
Ve el gastador sus errores,
assi el que es bobo se llama,
que poner sitio á una Dama,
no se hace sin gastadores.
Vàse airado, y furibundo,
dexala el tal Caballero,
despues que ha sido el primero,
que supo lo del segundo.
Mas la Dama escarmentada
de vèr que el galàn perdiò,
que ayer con olla le viò,
y que oy se viò desollada:
y viendo que obrando vàn
tantas hambres enemigas,
en casa de sus amigas
anda rodando el galàn.
Y sabiendo que vá assi
à vèrlas todos los dias,
les pregunta: Amigas mias,
este hombre habla de mi?
El te llega à aborrecer,
la dicen, sabe sentir;
y ella empieza à discurrir,
que este hombre ha de volver.
Y dicen ellas alli,
quando en el conclave están:
Peor fuera que tu galán
no hablára nada de ti.
Pues si las Damas del pilo,
como en mi exemplo verâs,
solicitan mucho mas
el odio, que no el olvido;
con ser las que dán razon
à toda caricia toma:
por què las Damas del toma
no han de seguir tu opinion?
Alex. Yo no pienso porfiar.
Julia. De ti me dexo vencer,
y tu me has de aborrecer?
Alex. No. *Jul.* Tu me has de olvidar?
Alex. A Dios divino arrebol,
en cuyos rayosceguè,
que esta noche te veré.
Julia. O murase presto el Sol!
Elen. Y otra vez en tan civiles
guerras no porfieis los dos.
Alex. Pues à Dios, esposa. *Jul.* A Dios.
Esper. Tu padre:-
Guard. Los Albañiles.
Dentro Ant. Abrid aqui.
Alex. Avrà templanza
en mi fortuna cruel?
Julia. Elena, entrate con èl:
abre essa puerta, Esperanza.
Escondese Elena Guardainfante, y Alexandro; y sale Andrès, y Antonio Capelete.
Esper. Qué torpe estoi!
Julia. Estoi muerta!
Alex. Quierome esconder de ti.
Andr. Voz de un hombre es la que oì.
Anton. No puede ser.
Andr. Esto es cierto.
Anton. Ya estais, Andrès, importuno.
Andr. Vedlo, y creerèis que es assi.
Anton. Julia, quien ha entrado aqui?
Julia. Aqui no ha entrado ninguno.
Anton. Vèis, sobrino, como vos
lo's porfiado? *Ant.* Puede errar.
Anton. Pues mi casa he de mirar
por la duda, vive Dios.
Andr. Yo creo vuestra verdad.
Julia. El dolor me tiene muda.
Anton. Yo he de salir de una duda
con una experiencia: entrad.
Andr. No he de entrar. *Ant.* Oy has de vèr
en mi verdad u error.
Andr. Mira:- *Julia.* Repara, señor.
Andr. Yo no intento.
Anton. Esto ha de ser. *Entra.*
Julia. El entra aora (ay de mi!)
y à Alexandro ha de encontrar:
qué no lo pueda excusar!
Muerta estoi. *Anton.* Quien està aqui?
Guard. Suplico à vuísté que espere.

Esper. A Guardainfante encontrò.
Anton. Diga quien es, ò si no:-
Guard. Un Albañil; què me quiere?
Anton. Pues qué ay aqui que labrar?
Andr. No responde? *Guard.* Ay tal sobrino!
Andr Como no dice à què vino?
Guard He venido á trastejar.
Anton. Y que trastejar quisieras,
junto à mi cama ay texado?
Guard. Pues què cama de hombre honrado
ay, que no tenga gotera?
Anton. Vuelva otra vez, que aora vino
à mui mal tiempo. *Guard.* Esso no.
Andr. Por què? *Guard.* No trastejo yo
en casa donde ay sobrino.
Andr. Vayase. *Guard.* Aora me rio,
burlados quedan los dos:
ha señor sobrino, à Dios.
Andr. A Dios. *Guard.* Servidor seo tio. *vase.*
Anton. Y vos idos Don Andrés.
Julia. Alentaos, sospecha mia.
Anton. Que ha sido gran demasia
la vuestra. *Andr.* Confiesso, que es
en parte gran desvario.
Anton. Vuestra Julia no será.
Julia. Que mi padre no querrà
violentarme el alvedrio.
Andr. No os merezco yo. *Ant.* Esso es.
Julia. Què ignorante! *Andr.* Bien decis.
Anton. Calla tu. *Esper.* El Conde Paris
quiere hablarte. *Anton.* Idos, Andrès.
Vanse Julia, y Andrès, y sale el Conde.
Anton. Traed sillas. *Cond.* No las pidais.
Ant. Por qué? *Cond.* Porque mi cuidado
no puede estàr sossegado.
Anton. Pues decid, qué me mandais?
Cond Que à una discreta venganza
me ayudeis solo quisiera:
vaya essa criada fuera.
Ant. Vete allà fuera, Esperanza.
Vàse Esperanza.
Cond. Estamos solos? *Ant.* Si, amigo.
Alex Salir aora es forzoso.
Elen Verè què intenta mi esposo.
Julia. Escucharè à mi enemigo.
Cond Noble Antonio Capelete,
à cuyas canas, y azero
debe la Milicia triumphos,
y experiencias el acierto.
Yo enfermo de dos dolencias,
en dos accidentes peno,
que tengo odio, y tengo amor,
que quiero bien, y no quiero;
dos extremos ay en mi,
sin hallar el medio de ellos.
Anton. Aborreceis, y quereis
à un mismo tiempo à un sujeto?
Cond. No, Antonio, dos son los males,
dos causas ay para ellos,
y tengo para los dos
repartidos dos afectos.
Anton. A quien quereis, me decid.
Cond. Quiero deciros primero
à la que aborrezco airado,
por gastar este despecho,
y despues à la que adoro;
y saco de este argumento,
que el que ha de contar dos males,
es bien que diga primero,
que ha aborrecido, y no es bien
del odio, y amor al duelo,
que el que cuenta que ha querido,
diga que aborrece luego.
Anton. Pues à quien aborreceis?
Ea, decidmelo presto.
Cond. Sì harè, porque tengo gana
de decir à la que quiero.
Ant. Decid. *Cond.* A Elena mi esposa
es à la que yo aborrezco.
Elen. Como duele el escucharlo
aun mucho mas que saberlo!
Ant. Pues no la adorabais antes?
Cond El que entra en jardin ameno,
elige la azul Violeta,
porque la encontrò primero,
que no à la Rosa que espera,
purpura, y nacar vertiendo.
Mas luego que viò la Rosa,
Reina del campo, que ha puesto
para guardar su hermosura
las espinas por Archeros,
porque la vé mas guardada
la procura: ha vil respecto
de los hombres, que nos vamos
à solicitar los riesgos!
Ant. Pues por què la aborreceis?
Cond. Como Alexandro Romero
es su hermano, y como es
del Arbol noble Montesco,
y yo Capelete soi,
con vèr que à mi lado tengo
una muger, que me es siempre
embarazo para el lecho,
estui tan desesperado-

Antonio

Anton. Por què ?
Cond. Porque como al tiempo,
que yo me casé con ella
no estaba encendido el fuego
de estos dos Vandos, que oy
arde en llamas dos incendios,
es mi sentimiento mas,
y ha llegado mi despecho
â tiempo que la he querido
dàr la muerte: mas no quiero,
puesto que oy puede un ardid
aprovechar un azero.
Ant. Pues què intentais ? *Cond.* Escuchad.
Ant. Decid el intento. *Cond.* Intento,
que el Juez de este Matrimonio
dé por nulo el casamiento.
Ant. Hablad, decid, no os pareis:
por què causa ? *Cond* Porque al tiempo
que yo casè con Elena,
tan mal me quiso â este tiempo,
que viendo, que hermano, y padre
me hicieron su esposo, y dueño,
protestò que la casaban
por fuerza. *Ant.* Ay instrumento
para probarlo ? *Cond.* Sì, amigo.
Ant. Y ella concuerda en hacerlo ?
Cond. No.
Ant. Pues què pensais hacer ?
Cond. De esta misma fuerza quiero
valerme, que pues que quiso
no ser mi esposa, no es cierto,
que el Matrimonio se diera
por invalido ? *Ant.* Esso entiendo.
Cond. Pues yo me he de aprovechar
de su misma fuerza, puesto,
que si ella fué violentada,
fuè el Matrimonio violento.
Alex. Y ella os quiere ? *Cond.* Si. *Ant.* Es porque
vos la aborreceis. *Cond.* Por esso,
que es pension del que aborrece
ser querido. *Ant.* Ea, empecemos,
comience nuestro furor,
no quede vivo un Montesco.
Cond. Demos primero la muerte
â este Alexandro Romero,
pues sin las cabezas quedan
defectuosos los miembros.
Alex. Ha traidores! *Julia.* O, palabras,
que me penetrais el pecho !
Cond. Pues me falta:- *Ant.* Què mas falta?
Cond. Que prometais:- *Ant.* No os entiendo.
Cond. Que dado, que el Matrimonio
de Elena quede dissuelto,
me daréis:- *Ant.* A Julia ? *Cond.* Sì,
por esposa. *Alex.* Aora, Cielos,
es ocasion de morir.
Julia. Aora, aora, un azero.
Ant. Luego es â quien vos quereis ?
Cond. Es la luz por quien yo veo.
Ant. En fin, me decis:- *Cond.* Sì, amigo.
Ant. Que en caso:- *Cond.* Sì, en todo vengo.
Ant. Que el Matrimonio de Elena
quede invalido? *Cond.* Yo os ofrezco
ser su esposo, viva Julia.
Ant. Conde, amigo, mucho temo:-
Cond. No ay que temer, que tambien
ay puñales para esso.
Qué respondeis? *Ant.* Que ya es vuestra.
Cond. Lo cumpliréis? *Ant.* Lo primero.
Cond. Pues vivan los Capeletes.
Ant. Mueran todos los Montescos.
Cond. Otra cosa falta aora.
Ant. Y es? *Cond.* Que á Julia hableis en ello.
Anton. Pues â esse quarto que es mio,
os retirad, porque intento:-
Cond. Què es lo que intentas, amigo ?
Ant. Que desde èl oigais mi ruego.
Cond. Pues vivan los Capeletes.
Ant. Mueran todos los Montescos.
Cond. Y Alexandro?
Alex. Què desdicha !
Ant. Con mis manos:-
Alex. A qué espero !
Ant. Ha de morir.
Alex. A què aguardo !
Cond. Y mi Julia:-
Julia. Què tormento !
Cond. Serâ mia. *Alex.* Hado cruel !
Cond. Y Elena:-
Alex. En qué me suspendo !
Cond. Morirâ. *Elen.* Grave dolor !
Ant. No entrais ?
Cond. Si, yâ os obedezco.
Ant. Pues yo voi â hablar â Julia.
Cond. Muera Alexandro Romero.
Salen todos de donde estàn escondidos.
Alex No quiere el Cielo, traidor.
Elen. Ingrato, no quiere el Cielo.
Ant. Pues como tu aqui, Alexandro ?
Cond. Tu, Elena, como aqui dentro?
Ant. Dentro de mi casa, como ?
decid, pues. *Elen* Mi muerte temo.
Ant. Prophanais este sagrado ?
Alex. Respondeme tu primero,

por què eres traidor? Que yo
te daré respuesta luego.
Cond. Tu como estàs aqui Elena?
Elen. Respondeme tu, si es yerro,
que te quiera yo? Y despues
diré como entré aqui dentro.
Cond. Tu eres del contrario Vando.
Elen. Tambien tu aborrecimiento
es contra el vando de Amor,
y te adoro à todo riesgo.
Cond. Don Antonio? *Ant.* Qué decis?
Cond. Estos estân mui discretos,
quando yo estoi mui airado.
Ant. Pues mal podrân convencernos,
si oy pone para su muerte
consequencias el azero.
Tu padre matò â mi hijo
Luis Capelete. *Alex.* Esso es cierto:
mas tambien diò muerte al mio
tu hermano Juan *Ant.* Tu sobrino
con dos mil parciales tuyos
le vengaste. *Alex* No lo niego;
mas tambien te di la vida,
quando matarte pudieron.
Pues què intentas?
Ant Darte muerte. *Sale Andrès.*
Andr. Y yo â tu lado pretendo
dár venganza â una sospecha.
Cond. Amigos, muera Romero.
Alex. Para traidores sois pocos.
Julia. Padre, y señor, si merezco,
que hallen lugar en tus iras
las caricias de mis ruegos,
sabed que de esta manera
remediar procuro el riesgo.
Anton. Què decis?
Julia. Que es Alexandro
mi amante, mi esposo, y dueño,
y que dás muerte â tu honor
si le matas. *Ant.* Antes quiero,
porque no muera mi honor,
darle muerte.
Cond. Pues yo empiezo
aora â tener mas ira,
porque empiezo â tener zelos.
Andr. Pues yo tengo amor tambien,
luego tambien tengo zelos.
Ant. Pues muera.
Julia detiene à su Padre, y Elena à Alexandro.
Julia. Detén la espada.
Alex. Traidor. *Elen.* Detèn el azero.
Anton. No es traidor el que se venga.
Alex. Vive el Cielo, que me huelgo,
que seais tantos.
Sale Carlos.
Carl. A tu lado
tienes â Carlos Montesco:
tu criado me avisò
tu riesgo, y vine â tu riesgo:
deudos, y parciales tuyos
me vienen aora siguiendo.
Alex. Mueran todos. *Julia.* Ven Elena.
Elen. Donde vâs? *Julia.* Veràslo presto.
Alex. Pues mueran los Capeletes.
Dentr. Mueran.
Carl. Vivan los Montescos.
Entranse acuchillando, y sale por otra puerta el Conde sin espada, Alexandro, Julia, y Elena.
Cond. Detén la espada, Alexandro.
Alex. Muere, traidor. *Cond.* Yo no creo,
que la muerte me has de dâr
sin la espada. *Alex.* Yo no tengo
lastima del que es traidor;
muere. *Elen.* Detén el azero,
que es mi esposo. *Julia.* Dale muerte,
que es mi enemigo. *Alex.* Esso apruebo;
Elen. Mira que es el dueño mio.
Julia. Mira que es quien te dá zelos,
no me quieres, si perdonas
â quien me quiere. *Alex.* A qué espero?
Elen. No soi tu sangre, si matas
al que es mi esposo, y mi dueño.
Dentr. Anton. Socorro, Andrés Capelete,
que me dân muerte. *Julia.* Presto
ve â socorrer á mi Padre.
Alex. Detente, Carlos Montesco,
no le dès la muerte, aguarda.
Julia Libra â mi Padre del riesgo,
que si aquesta vida es tuya,
esta es la que yo le debo.
Alex. Pues â ti te doi la muerte
con dexarte con los zelos;
â ti te doi una vida,
pues con tu esposo te dexo;
y á mi me añado un blason,
pues no te doi muerte, y puedo.
Julia. Presto, esposo. *Alex.* Vete, Julia.
Julia. Pues â mi casa me vuelvo.
Alex. Verè si obligo â tu Padre.
Cond Verè si vengarme puedo.
Alex La vida me debes, Conde.
Cond. Por tu mano no la quiero.

Elen. Viviendo de penas vivo.
Cond. Rabiando de zelos muero.
Julia. Presto, esposo. *Alex.* A Dios, señora.
Julia. Quando nos verèmos? *Alex.* Presto.
Julia. Dexeme el Cielo ser tuya.
Alex Déme esta fortuna el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Guardainfante.

Alex. Guardainfante. *Guard.* Señor mio?
Alex. Quieresme bien? *Guard.* Yo?
Alex. Sì. *Guard.* No.
Alex. Por qué? *Guard.* Porque què criado
quiso bien â su señor?
Alex. Podrè fiarte un secreto?
Guard. Un secreto no es racion
adelantada; bien puedes.
Alex. Sabe, que resuelto estoi
â robar â Julia. *Guard.* Quando?
Alex Esta noche avrá ocasion.
Guard. Si la robas, te harás hombre,
que es espadilla de amor.
Alex. Me ayudarás? *Guard.* Tu criado
de ayuda serè desde oy.
Alex. Tu eres bueno para todo,
y te quiere mi aficion,
como â hijo. *Guard.* Los arrumacos,
que hace al criado el señor,
quando necessita de èl!
Pero no me burlo yo
con un amo protonovio:
criados, ojo â visor,
que esta noche dàn las ancas,
y mañana tiran coz.
Alex. Volviendo al caso, ya sabes,
que con piedad, y valor
di anoche la vida al Padre
de Julia. *Guard.* Harto me pesó.
Alex. Y que despues le pedì
por el premio:- *Guard.* Ya sè yo,
que â tu Julia le pediste,
y sé que te la negò:
pero el viejo ya creìa,
que era tu esposa, y por Dios,
que heciste mal en pedirla.
Alex. Digo, que tienes razon;
mas tu, Guardainfante, amigo,
has de dàr, si ay ocasion,
este papel â mi Julia.
Guard. Si harè; mas dudando estoi
como he de poder entrar
â dirle, que es un Neron
el padre Antonio, y el primo
Andrès Capelete, dos.
Alex. Esso tu lo has de saber.
Guard. Pensarlo quiero por Dios,
que en estas materias suelo
discurrir como un Caton.
Mira â las diez de la noche
(que es la hora del Amor)
suele salir Esperanza
â verter su possession,
y podrè darle el papel.
Alex Prompto me harás el favor,
porque en un coche de posta
â esta hora pienso estàr yo
mas de diez leguas de aquì.
Guard. Y dime, será mejor
atarle con una piedra,
y tirarle á un corredor,
que caiga al quarto de Julia?
Alex. No es essa buena invencion,
porque puede algun criado
dàr con èl. *Guard.* Es, que ando yo
procurando que no dén
conmigo: valgame Dios!
si haré señal? Esto es malo,
que se vendràn â la voz,
y me daràn sin hablar.
Topèlo. *Alex.* Qué? *Guard.* Este rincon
de la Iglesia de San Carlos,
no vé un grande monton
de texas? *Alex.* Pues di, què trazas?
Guard. Pienso tomar una, ù dos,
y pues me fingì Albañil,
y me dixeron que oy
volviesse â trastejar, quiero
volver con esta ocasion,
y tomarè de estas texas,
que un millar compré, que yo
vengo â saber, si las texas
son buenas, ò malas son;
y sobre las texas quiero
fabricar esta invencion;
que de las texas de arriba
te he de servir, vive Dios.
Alex El discurso es como tuyo.
Guard. A aquel Albañil Peon,
que es guardatexas, le quiero
dàr aqueste real de â dos
por un par. *Alex.* Pues por mi cuenta
puedes poner un doblon.
Guard. Si nunca puedo hacer saca,

qué importa que digas pon ? *vas.*
Alex. Noche enemiga del dia,
negra hija de la traicion,
tu que borras con la sombra
rayos que el Sol escribiò;
pues de complice te precias
en los delitos de amor,
ayuda à tu delinquente,
llegue con curso veloz
tu sombra á ser dicha mià,
por mejorar mi dolor,
que mis dichas son tan breves,
que no mas de sombras son.
Baxa presto, y yo te ofrezco
por premio de este favor
quitarte la esse, y el clavo
con que mi Julia te herrò.
Yo te darè libertad,
si me haces su dueño oy,
que de Julia eres esclava,
si eres esclava del Sol.
Sale Guardainfante con dos texas.
Guard. Qué te parecen las texas,
Alexandro? Alex. Buenas son.
Guard Ea, pues, entre con ellas.
Alex. O, es, á la Iglesia voi
á esperarte. Guard. No hagas tal,
Alexandro. Alex. Por què no?
Guard. Porque Antonio Capelete
tiene tribuna, y balcon
des de su casa à la Iglesia,
y escalera, que es Patron
de aqueste Templo, y ser puede
que salga à hacer oracion,
porque te lleven los Diablos,
ò porque te lleve Dios.
Alex. Pues en esta esquina espero.
Guard. Dame el papel. *Dàsele.*
Alex. Tomalo.
Guard Bastarà darlo à Esperanza,
ò à Elena, pues se que iò
con ella en su casa anoche?
Pero el viejo no la viò.
Alex. No lo sabe. Guard. Y su marido
el Conde lo sabe? Alex. No,
à entrambas quiero llevarme.
Guard. Di, por què? Alex. Tengo temor,
que se venguen en Elena,
si la dexo. Guard. Pues à Dios,
que voi à dàr tu papel.
Alex. Aqui esperandote estoi.
Guard. Aqui voi à trastejar;
mas temo:- Alex. Baxa la voz. *vas.*
Guard. Que si este viejo me vè,
se à mi trastejador.
A obra manos à la obra:
pero pies serà mejor
para trastejar. Ya entrè
Entra por una puerta, y sale por otra.
al zaguan: valgame Dios,
qué de valientes huviera
sino se alara el temor!
Por una mui mala parte
trasudando acuaresol;
mas las cosas de mi amo
las he de hacer con calor.
Entrome à este quarto baxo,
en esta sala ay farol
para manchar quantos passan,
lleno miro aquel rincon
de repulgos de empanadas,
y cabo de vela: oz,
huyamos, que aqui fué dueñas
Sale Elena al paño.
Elen. Guardainfante? Guard. Quien pidiò
Guardainfante? Alguna niña
enseñan à hablar, que oy,
antes del mama, y el tayta,
el Guardainfante pidiò.
Elen. Ha Guardainfante. Guard. Quien llama?
Elen. Elena. Guard. Llego à tu voz,
toma este papel, y voime.
Elen. De quien es? Guard. De mi señor.
Elen. Dexamele leer antes.
Guard. Lees bien, Elena? Elen. Yo no.
Guard. Pues si tu no lees bien,
yo ando bien, gracias à Dios.
Elen Es para mi? Guard. El lo dirà.
Elen. Aguarda. Guard. Aguardando estoi:
leele apriessa. Elen. Si harè,
no ay de que tengais temor,
porque Antonio no està en casa.
Guard. Qué importa, si lo estoi yo?
Lee Elen. Luego que aya anochecido saldràs hasta la puerta principal de la Iglesia de San Carlos, donde te espero: Trae contigo à tu amiga; y dado que lo rehuse, puedes venirte sola, sin prevencion alguna, que yo tengo dos postas, y lo necessario para nuestra huida.

Dios te guarde.

Para mi es este papel,
que como Alexandro viò
el riesgo en que està mi vida,

con fineza, y con amor,
sabiendo que estoi aqui,
me ha avisado su intencion.
A Julia daré el papel,
y di, que irèmos las dos
donde ordena, como Julia
quiera salir.
Guard. Yo me voi.
Elen. Ha Guardainfante?
Guard. Qué dices?
Elen. El padre de Julia entrò.
Guard. No importa, texa, y â èl
volme. *Elen.* Esto es peor,
que el Conde Paris con èl
ha entrado. *vase.*
Guard. En gran riesgo estoi,
porque me conoce el Conde,
y ha salido mi intencion
â texa vana: yo me entro
con un miedo como yo,
debaxo de este bufete,
y aora yo me entro de coz.
Metese debaxo del buf te, y salen el Conde, y Antonio.
Cond. En fin, la venìs â hablar?
Anton. Con esta resolucion.
Cond. Alexandro llevò â Elena
â noche, y pues la llevò,
no ha de volver â mi casa.
Ant. Nunca en mejor ocasion
la podeis dexar. *Cond.* Sì, amigo.
Ant. Idos â esperarme. *Cond.* Voi
â este zaguan. *vase.*
Ant. Vive el Cielo,
que se ha de casar con vos.
Guard. Mi vida està en una cosa,
en solo que me dé tos.
Ant. Ha Julia? *Guard.* Desde aqui oirè
con commodidad mejor.
Sale Julia.
Julia. Quien llama? Eres tu, señor?
Ant. Si, Julia, yo te llamé:
cerrar esta puerta quiero.
Julia. Mi padre, què me querrâ? *ap.*
Ant. Mi resolucion verâ.
Julia. Què me acobardo?
Ant. A què espero?
Julia. Oy mis penas morirán.
Ant. No sois hija mia vos?
Responded. *Guard.* Su madre, y Dios
solamente lo sabrán.
Julia. Señor, si: mucho me llevo *ap.*
de un temor, y de un cuidado.
Ant. Debeisme el sèr que os he dado?
Julia. Y el amor tambien os debo.
Ant. Pues, Julia, si esto es assi.
Julia. Decidme lo que quereis.
Ant. Obedecer no debeis
quanto yo os mandare? *Julia.* Si.
Ant. Qué un padre llegue â temer
â su hija! *Julia.* Que me decis?
Ant. Que con el Conde de Paris
os caseis. *Julia.* No puede ser.
Ant. La obediencia, donde està,
de vuestro pecho amoroso?
Julia. El Conde es de Elena esposo.
Ant. El Conde no lo serà:
no ay remedio? *Julia.* No lo vés?
Ant. Pues otro medio tomad,
ô con el Conde os casad,
ò con vuestro primo Andrès.
Julia. Doi que por padre, ò por viejo
dueño busque tu aficion,
â mi toca la eleccion,
y â ti no mas del consejo.
Justo es, que casarme intentes,
soi tu hija, tienesme amor,
persuademe, señor;
mas no es bien que me violentes.
Y dale otro plazo aora
â tu intencion no entendida,
que lo que es para una vida,
no se elige en sola un hora.
Ant. Menos aora me empeño
de quanto he llegado â oir,
que vos podeis elegir
estado, pero no dueño.
Vuestro esposo ha de ser uno
de los dos, sì, vive Dios,
y assi elegid de los dos
â qual quereis. *Julia.* A ninguno.
Ant. Ya os entiendo yo.
Julia. Ay de mi!
Ant. Mas yo lo remediarè:
â noche no os escuchè,
que â Alexandro amabais? *Julia.* Si;
mas fué por vèr si podia
templar tu temeridad.
Ant. Ea, decid la verdad,
vuestra sangre es sangre mia.
Julia. Uno eligiò mi deseo,
pues me lo mandais. *Ant.* Qual es,
el Conde Paris, ò Andrés?
Julia. Es Alexandro Romero.

Anton. Traidora, infame, què es esto?
A Alexandro tu? por qué?
Julia. Perdona, que yo pensé,
que me lo havias propuesto.
Ant. Julia inobediente, advierte,
que si en mi cuerda eleccion
no tomas resolucion,
te tengo de dár la muerte.
Julia. Qué, en fin, tan airado aquí
(ò Padre!) te vengo hallar,
que la muerte me has de dár
sino te obedezco? *Ant.* Si.
Jul. Qué, en fin, violentarme quieres?
Ant. Que me obedezcas te advierto.
Julia. O he de morir? *Ant.* Es mui cierto.
Julia. No ay remedio? *Ant.* No le esperes.
Julia. Pues el que elige el deseo,
si el Conde ha de ser, ò Andrès.
Ant. Acaba, dime qual es?
Julia. Es Alexandro Romero.
Ant. Complice la mas atroz,
puesto que de mi consejo,
y mi obediencia te alexes,
porque de mi no te quexes,
segunda eleccion te dexo:
y assi aora: - *Julia.* Estoi mortal.
Ant A que elixas te condeno

Saca un vaso con una bebida, y lo pone sobre el bufete.

â tu labio este veneno,
ò â tu pecho este puñal.
Jul. Cruel estâs. *Ant.* Estoi airado,
que elixas el uno espero.
Julia. Yo, ni veneno, ni azero.
Guard. Di esso, y pierdo doblado.
Ant. Llegue el tosigo á tu labio,
que mi crueldad inventò,
pues estoi bebiendo yo
el veneno de mi agravio.
Julia. Si eres quien te has de vengar,
la muerte empieza â elegir,
que yo no quiero morir,
aunque me quieras matar.
Ant. Pues vive el Cielo, traidora,
que pues en valde porfio,
ya con ira, ya con ruegos,
con amenazas, y avisos,
pues son de mi deshonor
tus acciones mis indicios;
pues â un Montesco cobarde
â mi honor has preferido,
que has de morir al veneno,
ò al azero; yo fui mismo
quien para matarte tuvo
el veneno prevenido.
Estrenate en este azero,
traidora. *Julia.* Detèn los filos
de tu azero, ò de tu enojo
(ò, indignado padre mio!)
y debate una atencion
quien no te debe un alivio,
Señor, si el Cielo me dexa
obrar con el alvedrio,
imita â Dios, y no quieras
hacer lo que Dios no hizo.
La nube arbitra en los vientos,
â el ayre diafano, y limpio
le mancha con sombras negras.
Flor ay, que cierra el capillo
â la noche, y â la Aurora
se abre â lograr el rocio.
Huron de plata el crystal
roza la peña â su arbitrio,
y aunque por fragil arena
passea el prado florido,
erigieron sus audacias
la dificultad del risco.
El Ave manda en el viento,
y aunque èl se oponga atrevido,
ò le vence con las alas,
ò le corta con el pico.
Fiera elige de su especie
la otra fiera: blanco armiño,
symbolo de la pureza,
ò no vive, ò vive limpio.
La Palma que està en el prado,
gigante vejetativo,
â la vista del consorte
dá el embrion amarillo.
Alfonsigo, arbol Indiano
(oye este raro prodigio)
junto â otro que es de su especie,
dá la flor, crece atrevido,
y al plazo de seis Auroras
verás que mustio, y marchito
vâ secando aquella flor,
y el otro que nunca quiso
florecer, vá dando el fruto,
que este arbol ha florecido:
de suerte, que uno florece,
y otro dâ fruto: uno ha sido
el que dâ tempranas flores,
y el otro frutos opimos.
Pero si advertida mano

los ponga en distintos sitios,
el uno, y otro fallecen,
yertos los dos, y marchitos,
escarmientan â las flores,
que de los dos el cariño
es tal, que juntos son dos,
y ninguno divididos.
Pues admiteme este exemplo:
arbol soi, que aquel imito,
dando esperanzas por flores;
y Alexandro (ay dueño mio!)
como es arbol de mi especie,
dà fruto, y le dá en suspiros.
Pues sed labrador discreto,
pues la propriedad has visto
de los dos arboles tuyos;
no quieras inadvertido,
que los divida la mano,
ó que los temple el cuchillo,
sin este aquel seco yace,
yo sin él morir porfio.
No dividas estos dos,
que si intentas dividirlos,
ni este darâ rubias flores,
que aquel logre en frutos vivos,
ni aquel el fruto esperado
de lo que este ha florecido.

Anton. Julia, de tu atrevimiento
tan airado estoi, que oy libro
en tu mano mi venganza:
ya mi deshonor he visto
en las señas de tus ojos,
de tu quexa en los indicios.
Tu de un cobarde Montesco
el amor has preferido
â una fama, y â un honor,
que dura igual con los siglos.
Y pues ya ninguno puede
de los dos que te he pedido
ser tu dueño, que no es bien
quando sin honor te miro,
poner mi fama en un riesgo,
y tu vida en un peligro;
y assi oy te libro de aquel:
pero de este no te libro.
De este azero, ò este veneno
no dispensa mi castigo:
Padre soi, Juez quiero ser,
tu confiessas tu delito,
Padre yo le perdonára,
como Juez no lo permito.

Julia. Alvedrio para amar
me ha dado el Cielo benigno.

Anton. Y para darte la muerte
tan bien me ha dado alvedrio.

Julia. Pues, señor, si estas palabras,
que por los ojos destilo,
si estas lagrymas quaxadas,
que pronunciar solicito,
no bastan para embotar
de ira, y passion tus dos filos,
muera yo, pues tu lo quieres,
no al filo de tu cuchillo
de sangre, por siete heridas
dè amor crecientes al Nilo.
Muera yo de este veneno
dilatado en parasismos:
â un mismo desmayo aliente,
desmaye á un aliento mismo
tu cuchilla; no se diga,
que me diò muerte, que oy miro
por ti, porque no se cuente
que huvo Padre tan impio,
que quiso matar su hija,
solamente porque quiso.
Y pues ni vale mi ruego,
ni mi razon ha valido,
ni con lagrymas, que arrojo,
con quexas que desperdicio,
ni te muevo como anciano,
ni como Padre te obligo;
pues dexas á las edades
admiracion, quede escripto
en los marmoles, y bronces
â los venideros siglos,
que Julia por Alexandro
muere assi.

Bebe el veneno.

Anton. Tente, has bebido
el veneno? *Julia.* Por mis venas
discurre ya mortal frio.

Ant. Todo el tosigo bebiste?

Julia Todo el tosigo he bebido.

Ant. Quise amenazarte solo,
y mi desdicha no quiso.

Julia. Luego no ha sido tu intento
matarme? *Ant.* El intento mio
fuè amenazarte no mas,
hija. *Julia.* Tarde arrepentidos
han llegado tus accentos
â la region de mi oido:
Padre? *Ant.* Què dolor! *Julia.* Què pena!

Anton. Habla, hija. *Julia.* En vano porfio
â pronunciar mi dolor,

sino

sino es que hablen mis suspiros.
Alexandro, esposo, Julia,
el Conde, Andrès, enemigo,
tu Padre, Elena, mi amor,
Alexandro. *Anton.* Ay dolor mio!
Julia. Veneno, puñal, azero,
venganza, fuerza, delito,
dolor, crueldad, rabia, engaño,
corazon, muerte, martyrio.

Desmayase.

Anton. Para què, piadosos Cielos,
si nunca os hallo propicios,
lograr procurais airados
el nombre de compassivos?
Para aora es solo el llanto,
pues à un mismo tiempo miro
à mi hermosa Julia muerta,
y mi noble honor perdido:
Quise darla aquel veneno,
y arrepentirme; porfio
amenazarla con él,
y ella se tomò el castigo.
Pero si es tan grande el mal,
que no tiene el mal alivio,
algun remedio se busque:
A Conde Paris.

Sale el Conde.

Cond. Amigo.
Ant. Cierra la puerta.
Cond. Ya cierro,
mis ojos los martyrizo
viendo desmayado el Sol.
Ant. O pluguiera al Cielo impio,
que fuera desmayo. *Cond.* Antonio,
qué me decis? *Ant.* Lo que os digo
es, que à Julia di la muerte
por vos. *Cond.* Acabad, decidlo.
Ant. Un veneno:. *Cond.* Qué dolor!
Ant. En su pecho:- *Cond.* Padre impio.
Ant. Violento: pero no es tiempo
de morir à los delirios
de mi voz, solo por vos
le di la muerte atrevido.
Pues vos por essa tribuna,
que me ayudeis os suplico
à baxarla hasta la Iglesia,
y con sus mismos vestidos,
que no se amortaja el Sol
quando muere en los abysmos
Sin que ninguno lo sepa,
puesto que ya ha sucedido,
en una boveda mia
dàrla sepultura elixo.
Cond. Pues què inconveniente ay
para esse intento? *Ant.* Colijo,
que si Alexandro Romero
viene à saber que yo he sido
quien la diò muerte, podrà
con sus parciales, y amigos,
por ser mas que son los nuestros,
como airado, y como fino,
vengar de Julia la muerte.
Cond. Qué de yerros han nacido
de un error!
Ant. Quiserelo el Cielo.
Cond. Una innocencia collijo.
Ant. Quise que con vos casasse.
Cond. Y no hallasteis el camino
para ello? *Ant.* Luego os dirè
el sucesso. *Cond.* Muerto vivo:
llevemos este cadaver.
Ant. Quede en tanto aqui escondido,
que à abrir la boveda baxo.
Cond. Voi con vos.
Ant. Venid conmigo.
Cond. No aplaque mi llanto el Cielo.
Ant. No me dè el dolor alivio. *vanse.*

Sale de debaxo del bufete Guardainfante.

Guard. El que inventò sobremesas
fué hombre provido, y limpio,
no me ha sucedido mal,
si alli mal me ha sucedido.
Quiero ponerme en la calle:
valgame San Agapito:
tambien yo pienso que el viejo
la hizo cerrada conmigo.
Mas la llave està en la puerta,
aora yo me determino
à suplicar, que me dexe
torcer el brazo conmigo.
La cerraxa ha andado fragil,
abriòme, yo he presumido,
que la untàra con veneno,
si el viejo la huviera visto.
Aora pongo pies en lo ancho,
que es mi polvorosa, y digo,
que todo lo que no es
no querer bien, es mal vicio.
Adonde estarà mi amo?
En esta esquina imagino,
que me espera, yo le llamo:
Ha señor?

Sale Alexandro.

Alex. Seais bien venido:
diste el Papel? *Guard.* Ya le he dado
â Elena.
Alex. Y Julia lo ha visto?
Guard. No señor.
Alex. Dime, por qué?
Guard. Ay grandes cosas.
Alex. Qué ha havido?
Guard. Quisola el Padre casar
con el Conde, ella no quiso,
propuso â Andrés, dixo pares;
pues pares â los dos hizo:
propusote á ti; mas viendo,
que erais tres los elegidos,
dixo â esta pregunta nones:
apretòla el viejecillo,
Diòla otra vuelta, y como ella
tenia amor, y diz que es niño,
sufrir no pudo el tormento,
y confessó sus delitos.
Sentenciòla el viejo á muerte,
rogôla con mil cariños,
ella dixo tixeretas,
y él la respondió cuchillos.
Enmedicôse â esto el Padre,
sangrarla primero quiso;
mas diòle una purga luego,
con que vino â ser lo mismo.
Pusose para tomarla
antojos de haverte visto,
con que se vino á quedar.
Alex. Como?
Guard. Como un paxarito.
Alex. Mientes, infame.
Guard. No miento.
Alex. Mientes.
Guard. Tambien miente el vino;
pues le compran por azumbres,
y nos le dân por quartillos.
Alex. Pues como, si Julia es muerta,
yo, que lo escucho estoi vivo?
Como si ella les diô luz,
están essos Astros fixos?
No puede ser, ven acâ,
tu la has visto?
Guard. Yo la he visto.
por señas, que aora la baxan
el padre, y el Conde mismo,
vestida como muriô,
â la boveda, que ha sido
casa de aposento de
todos sus antecesidos.
Alex. Tu á la boveda no dices,
que la han baxado?
Guard. Testigo.
Alex. Pues â la Iglesia he de entrar
â vèrla, y solo contigo
he de vèr si muerta está.
Guard. Primero me diste un pisto
con decir, he de entrar solo,
y se me sentô el conmigo
sobre la boca del miedo.
Alex. Pues prueba.
Guard. Ya estoi abito.
Alex. Ayudarâsme leal?
Guard. El Sacristan es amigo,
y la llave me darâ:
pero es extraño capricho
visitar una difunta.
Alex. Vèrla esta noche imagino:
pero si muerta la hallare,
como Leona, â bramidos
darla vida con mi voz
tiernamente solicito:
sigueme, en qué te suspendes?
Guar. Señor, si soi con los vivos
gallina, qué harè con muertos?
sino mas, será lo mismo.
Alex. Julia, â morir en tus brazos
tu Alexandro vâ rendido,
y tu has de vér en mi muerte
el mas noble sacrificio.
Guard. Señor, no veo bien de noche.
Alex. Ven conmigo.
Guard. Ya te sigo.
Alex. No saldrâ, si es muerta Julia,
el Sol â peinar sus rizos.
Guard. No lo verè yo mañana,
si esta noche voi contigo. *vanse.*

Salen Andrès, y Octavio.

Andr. Dime, Octavio:- *Octav.* Señor?
Andr. Está el coche de posta prevenido?
Octav. Si señor: y dime, â què has venido
á esta puerta del Templo, y á estas horas?
Andr. Pues mi intencion ignoras,
decirte quiero todo mi cuidado:
Ya sabes tu, que â noche hallé encerrado
â Alexandro con Julia en su aposento.
Octav. Sé tu amor, sè tambien tu sentimiento,
y sè lo que tu dicha te promete;
sè, que á tu tio Antonio Capelete
tan mal â tu palabra corresponde,
que â Julia hermosa quiso dâr al Conde,
haviendotela dado â ti primero;

mas

mas di, q̃ intentas? *And.* La venganza espero
mas nueva á un corazon escarmentado,
que el ardid, y el amor han inventado.
Como te dixe á dâr la quexa llego
â Antonio Capelete, airado, y ciego;
dixele, como en nuestra casa estaba
Alexandro: Dixo èl, que una criada
le escondió sin que Julia lo supiera,
y que intentaba dâr la muerte fiera
â Esperanza, sin que esto se supiesse.
Dixo que yo confeccionar hiciesse
un veneno tan fuerte,
que no le diesse plazos â la muerte,
para que esta criada muera luego.
Su intento apruebo, y como amante ciego,
considerando lo que ser pudiera,
empecé â discurrir de esta manera:
Julia, sin duda, debe ser culpada,
porque para matar una criada,
no hicieran sus passiones
tan prudentes discretas prevenciones.
Y este delito, que su ira advierte,
pide menos castigo, que una muerte;
pues si es este rigor rigor ageno,
luego fue para Julia este veneno.
Demás, me dixe â mi, la ira templada,
què importa que no muera una criada?
Y si llevo el veneno penetrante,
aventuro la vida de mi amante;
pues aunque Julia hermosa no me quiera,
muera de zelos yo, Julia no muera.
A un Extrangero llamo, amigo mio,
de cuyas experiencias me confio:
oye quanto mi industria le propone.
y le ordeno despues, que confeccione
tan unidos un apio, y un veleño,
què no dè muerte, pero infunda sueño.
Llevòle el apio â Antonio, y é airado,
que â Julia se lo diò, me ha assegurado:
Leonora, otra criada, y mi tercera,
dice, que â aquesta boveda primera,
èl, y el Conde vestida la baxaron,
y pues los dos â un tiempo me engañaron,
entrar en este Templo es mi deseo,
donde hallar viva mi esperanza creo.
Y assi, pues es la noche tan obscura,
que la vistiò el color de mi ventura:
y pues de aqueste Templo traigo llave,
porque mi amor tales industrias sabe,
que del quarto de Antonio la he traido,
que él es Patron del Templo, y yo he podido
hurtarla diligente,
desde donde pendiente,
fuesse blason de la passada historia,
la colgaba el descuido por memoria.
Vengarme aora elixo, por preciso,
de Julia hermosa, porque no me quiso:
robarèla, llevandomela á España,
de un Padre, que me engaña,
de Alexandro, y del Conde, mi enemigo,
tomarê la venganza, y el castigo.
Octav. A prevenir las postas voi primero.
And. Ve, Octavio. *Octav.* Allá te espero,
qué bien tu dicha se concierta!
quedate á Dios. *vase Octavio.*

Saca una llave Andrès.

Andr. Yo pruebo â abrir la puerta.

Salen Alexandro, y Guardainfante.

Guard. Adonde vâs, señor, dime en q̃ has dado
si el Sacristan la llave me ha negado,
pues tu puerta deseada,
tanto como la noche está cerrada?
Donde las plantas mueves tan veloces?
Alex. Desde este Cementerio daré voces
â mi Julia. *Guard.* Señor, habla mas quedo.
Andr. Entrò la llave; mas abrir no puedo:
si acaso por de dentro está cerrado?
Guar. Junto á la puerta un hombre está parado:
escondete, y espera.

Ponense â un lado, y digan dentro Antonio, y el Conde.

Anton. Muera Alexandro, amigo mio.
Conde. Muera.

Salen Antonio, y el Conde.

Ant Junto á esta esquina dicen que embozado
esta noche le ha visto mi criado,
y assi venganza tomo:
â la cautela morirá del plomo.
And. Mucha gente con luces ha venido,
y ni aun sacar la llave no he podido.
Anton. Un bulto veo. *Cond.* Llegate.
Anton. A què espero?
Andr. Que han de reconocerme considero,
dexola, y volver luego imagino.
Anton. Quien vá?
Andr. Andrès Capelete.
Anton. Pues, sobrino.
Cond. Què haces aqui?
Andr. Un grande amigo espero,
que me ha dexado aqui.
Anton. Esto es primero,
venid conmigo. *Ant* Estoi aqui ocupado.
Ant. Vos seis parte tambien en mi cuidado.
Andr. Un amigo á quien debo honor, y fama

necessita de mi. *Anton.* Tambien es llama
â engaño mas honroso,
quien es mas que un amigo.
Andr. Ya es forzoso
irme con èl: si resistirme intento,
pueden echar de vèr mi pensamiento.
Anton. No venis?
Andr. O, dolor! que en mi no cabe,
en la cerraxa me dexè la llave,
y pérder temo esta ocasion, supuesto,
que no sé si podrè venir tan presto.
Anton. Què esperais?
Andr. Voi con vos: mas donde vamos?
Cond. A Alexandro buscamos.
Ant. Que ha de morir infiere.
And. Volveré lo mas presto que pudiere.
Anton. Sigu m .
Andr. Voi contigo.
Cond. O, venganza!
Andr. O, dolor!
Anton. O, ha lo enemigo!
Cond. Ya mi dolor te espera.
Andr. Adonde vàs?
Anton. A que Alexandro muera.

Vanse los tres.

Alex. Fueronse?
Guard. Sì, ya se fueron.
Alex. Pues lleguemos â la casa,
â vér si acaso: qué es esto?
En la cerradura puesta
està una llave? *Guard.* Es verdad,
y es la llave de la Iglesia.
Alex. Quien la avrá dexado aqui?
Guard. No sè.
Alex. Guardainfante, prueba
â torcer la llave aora.
Guard. Señor, no puedo torcerla,
que està hecha un Pharaon.
Alex. Toma esta llave, y con ella
podràs con facilidad
abrir. *Guard.* Esso es mejor, venga.
Alex. Abriòse la puerta?
Guard. Sì.
Alex. Pues entrèmos â la Iglesia.
Guard. Quien pondria aqui esta llave?
Alex. Dexa el miedo, acaba.
Guard. Entra
tu delante, yo te sigo:
sabes el requiem æternam?
Alex. No.
Guard. Ni el Memento mei Deus?

Entran por una puerta, y salen por otra.

cerraré la puerta? *Alex.* Cierra.
Guard. Junto â la puerta he encontrado

Saca Guardainfante hysopo, y caldereta.

el hysopo, y la caldera,
para cortejar difuntos.
Alex. A aquella lampara llega,
y esta vela que comprasete
puedes encender.
Guard. Què quieras
con una vela de cebo
ir â alumbrar una muerta?
Alex. De cera amarilla havias,
ignorante, de traerla.
Guard. Oye? Buscame pabilo,
que no te faltarâ cera.
Alex. Enciende.
Guard. Ya voi, señor. *vase.*
Alex. Ay, mi Julia! Quien pudiera
darte una vida; mas ya
un alma en decente ofrenda
â sacrificarte vengo.
Guard. Deo gracias. *Saca la luz.*
Alex. Amigo, llega,
y la boveda busquemos.
Guard. Aqui yace, dice en esta,
Bartholomé de la Escala,
señor de Verona. *Alex.* Dexa
essa, y passemos â otra.
Guard. Lleve el Demonio la muerta:
Aqui reposa el mui noble
Luis Capelet: aciertèla.
Alex. Pues tira de essa sortija
que como es recien abierta,
es mui facil levantarla.
Guard. Ya abrì: tomo mi caldera,
y mi hysopo: tu, señor,
allá te las ayas con ella.
Alex. Escalera ay puesta.
Guard. Baxa.
Alex. Guardainfante, aqui me espera.
Guard. Señor, tu no eres Montesco?
Alex. Sì lo soi.
Guard. Pues considera,
que de airados Capeletes
està la boveda llena;
y si baxas solo, te han
de poner, que sea verguënza:
yo he de baxar â tu lado.
Alex. Possible es, que me detengas?
Guard. El miedo me tiene â mi:
señor, â obscuras me dexas?

Dios me perdone: esto escucho!
En fin morì, Dios me tenga
en su Gloria: si soi yo
el que hablo? Mas si yo fuera,
ya me huviera puesto yo
en dos trancos à la puerta.
Alex. Guardainfante?
Guard. Què me quieres?
Alex. Baxa.
Guard. Quieres tu que quepa
un Guardainfante tan ancho
por entrada tan estrecha?
Alex. Pues ayudame à subir
à mi Julia.
Guard. En hora buena.
Alex. Toma essa luz.
Guard. Ya la tomo.
Alex. Guardainfante, vaya.
Guard. Venga.
Toma Guardainfante à Julia en brazos.
Qué pesados son los muertos!
Por esso si lo pudiera
no morirse una persona.
Señor mio, sube aprissa,
que estoi mui junto à la muerte,
y pienso que se me pega.
Alex. De aqueste Confessonario
quita essa silla, y en ella
la puedes sentar.
Guard. Bien dices. *Sientala.*
Alex. Cierra la boveda.
Guard. Ea.
Alex. Julia, mi prolixa suerte
tu ruina infelice llora,
que no quiere quien no adora
hasta despues de la muerte:
muerta imaginaba vèrte,
pero tu hermosura es tal,
que en ti me dà exemplo igual
la exhalacion que corriò,
que de la luz que logrò,
dexò impressa su señal.
El Sol hermoso muriò
en cuna salada, y fria,
y pues no ha espirado el dia,
aunque el Planeta espiró;
un escrupulo dexò,
aunque no de luz tan pura.
Igual exemplo assegura
verte à ti Sol eclypsado,
que un escrupulo has dexado,
aunque no de luz tan pura.
L'alma hermosa, que procura
no arder, y no fallecer,
ô quien pudiera volver
à encenderte de un suspiro!
Mas si amor es fuego, admiro,
que no te pueda encender.
Yo vì escripta tu luz pura,
borròla muerte indignada:
què importa que esté borrada,
si se lee su hermosura?
Dime, aquesta enigma obscura,
por lauro tuyo, ò por palma,
di, de mis suspiros calma,
como estàn con perfeccion,
con un alma cada accion,
si todas estàn sin alma?
O es que lo hace mi aprehension,
que imposible significa,
ò con sus alas publica
latiendote el corazon:
què vives? Si es ilusion?
Pero el tacto no ha mentido,
que tu corazon ha sido,
como Relox concertado,
que despues de haver sonado,
se queda con el ruido.
Guard. Locos he visto, y ninguno
he visto con esta tema,
quiero alentarme, y sacar
esfuerzo de mi flaqueza,
que he de seguir su locura,
y lo que viniere venga;
que si de esta escapo bien,
yo tratarè de la emienda.
Solo, señor, ay un medio,
para que viva la veas.
Alex. Qual?
Guard. Que yo la resucite.
Alex. Vive Dios:-
Guard. Yo hablo de veras.
Mira, yo estoi hecho un Santo,
desde que aqui entrè en la Iglesia;
y vér quiero, si hacer puedo
este milagro con ella.
Alex. Qué intentas?
Guard. Resucitarla.
Alex. Què assi mi dolor diviertas?
Guard. Quando no te la dè viva,
no te la darè mas muerta.
Alex. Què has de decirla?
Guard. Oye atento:

á mi señora Julieta.
Alex. Habla quedo.
Guard. Aun plegue á Dios,
que me oiga de esta manera.
Hysopo, por la virtud,
que Dios te ha dado:-
Echale agua.
Alex. Ay tál bestia!
Guard. Que resucites á Julia.
Señora, un coche te espera:
volviò? *Alex.* No.
Guard. Pues sino ha vuelto,
ten, señor, por cosa cierta,
que pues á coche no vuelve,
no ayas tu miedo que vuelva.
Vès que no la resucito?
pues por Dios, que es la postrera,
que yo no he resucitado.
Alex. Dexame.
Guard. Aora và: ha Julieta.
Julia. Quien me llama?
Vuelve en sì.
Guard. Cielo Santo,
hemosla hecho mui buena?
Julia. Alexandro:-
Alex. Julia mia.
Julia. Mi esposo.
Alex. Mi dulce prenda,
qué estàs viva? *Julia.* No lo vés?
Guard. Valgame Santa Gadea,
San Gallo, con San Gilbonio:
qué esto á un Christiano suceda!
Yo debo de ser un Santo:
bueno es que todos entiendan,
que yo he hecho este milagro.
Julia Guardainfante?
Guard Guarda fuera:
Julia, yo te mando Missas.
Julia. Como aqui de esta manera?
Alex. Donde he de estàr, sino aqui?
Julia. Como estaba yo en la Iglesia?
Alex. Esso luego lo sabrás.
Julia Feliz suerte!
Alex. Y la primera,
que se ha logrado en mi vida.
Julia. Toda el alma està suspensa!
Guard. Digo que tienen los hombres
dos mil virtudes secretas.
Alex. Tu te puedes ir delante,
para que el coche prevengas.
Guard Pues yo voi á obecerte:
arrojo hysopo, y caldera
para ir ligeramente. *vase.*
Julia. Grande amor!
Alex. Feliz Estrella!
Julia. Por ti ya mi vida estimo.
Alex. Esposa, tiempo nos queda:
vente conmigo, y los dos,
puesto que con sombras negras,
à vuestro amor, como anciano,
infame la noche tercia,
iremos hasta la puerta,
donde el coche nos espera.
Julia. Ya sè como se hallan glorias.
Alex Como?
Julia Buscando las penas.
Vanse, y sale Elena con sombrero, y espada.
Elen Aqui me dice el papel,
que le he de hallar, y assi es fuerza
pues que la noche me ampara,
no apartarme de la Iglesia.
Sale Andrès.
Andr. A Antonio dexè en su casa,
y vuelvo á vèr si pudiera
entrar, pues en el postigo
me dexè la llave puesta:
llegar quiero.
Elen Un hombre miro.
Andr. Un hombre junto á la puerta
he visto: mas què recelo!
llegome, y quien fuere sea.
Elen. Sin duda que es Alexandro.
Andr. O miente la noche negra,
ù del Templo sale gente.
Salen Alexandro, y Julia.
Elen. Gente sale de la Iglesia.
Alex. Aste de mi, Julia mia.
Elen. La voz de mi hermano es esta,
voi con èl, èl me havia visto.
Elen. Sigues me? *Julia.* Si.
Alex. No te pierdas.
Tropieza Julia, y desasese de la capa y llega Elena junto à Alexandro.
Julia. Tropecé, valgame Dios!
Ay muger á quien sucedan
tantos infortunios juntos,
que unos à otros se encuentran,
como los que me suceden?
Saqueme Dios de estas penas.
Andr. O finge sombras la noche,
ò me las forma la idea,
ò son tres hombres aquellos:

quiero

quiero llegarme mas cerca.
Julia. Aguarda, que tropecé.

Llega donde está Andrès pensando que es Alexandro.

Alex. Ven conmigo. *Julia.* Adonde espera
el coche? *Andr.* Qué es lo que escucho!
la voz de mi Julia es esta:
callar quiero. *Alex.* No andas? *Elen.* Si.
Julia Esposo donde me llevas?
Andr Esposo dixo, qué es esto?
Alex. Qué llevo mi hermosa prenda!
Julia Seamos amigos, fortuna.
Alex. Fortuna, pára tu rueda.

Vàse Julia con Andrès, y Elena con Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, y Elena asida de la capa.

Alex. No me hablas, Julia mia?
pues ya en tu luz quiere encenderse el dia;
pues la sombra á mis ojos ha impedido,
dexa que me aproveche del oido.
Elen. Que soi Julia presume, callar quiero.
Alex. No muera â tu silencio ya que muero
ò es tu labio, que tu dolor no acierta.
Elen. No debe de saber que Julia es muerta.
Alex. O con mudos enojos
hablas con el idioma de los ojos:
no tu silencio por desconsolarme.
Elen. No le he de dár el gusto de escucharme.
Alex. Movil grande, que sigue mi alvedrio.
Dentro Julia. Alexandro mio.
Alex El éco con tu voz me ha lisongeado;
como él te oyò, si yo no te he escuchado?
Ay, que al oido, y tacto me provoco!
ha de ser aparente lo que toco?
Huye, pues, sombra fria,
ha, si esta sombra deshiciera el dia!
Julia hermosa? *Elen.* Qué pena!
Alex. Julia? *Elen.* Julia no soi.
Alex. Pues quien? *Elen.* Elena.
Alex. Tu, Elena, aqui? pues como yo me templo?
Elen. Yo, que â la puerta te esperè del Templo,
como el papel decia.
Alex El papel? *Elen.* Si.
Alex. A mi Julia le escribia:
pero como tras mi de esta manera?
Elen. No me dixiste tu, que te siguiera?
Alex. Luego contigo hablaba?
Elen. Conmigo, que â la puerta te esperaba.
Alex. Julia no me siguiò?
Elen. No te ha seguido.
Alex. Julia se me perdiò?
Elen. Tu la has perdido.
Alex. Pues me amparaste, y me vendiste aora,
yo te conocerè, noche traidora.
Mas ya que de esta suerte
llegô el ultimo plazo de la muerte;
porque en decente sacrificio muera,
voi â buscarte Julia: ha Julia.

Sale Carlos, y detienele.

Carlos. Espera.
Alex. Carlos como has venido?
Carl. Como amigo diligente,
desde ayer tarde te busco:
pero ya quiso mi suerte,
que te hallé. *Alex.* Sigueme aora.
Carl. No puede ser.
Alex. Pues qué quieres?
Carl. Quiero que sepas, amigo:-
Alex. Què? *Carl.* Que Antonio Capelete,
en este monte te busca,
y es para darte la muerte
con sus parciales, y deudos,
y en venganza suya quiere
de nuestra reciente sangre
tanta reliquia sorberse.
Y como ayer me contaste,
que prevenido en el puente
del Adige, undoso rio,
un coche de postas tienes
para cobrar á tu Julia,
por vèr si hallar te pudiesse
por el monte, â tanto riesgo,
airado, como valiente,
vengo â buscarte: tu aora,
por aquellas sombras puedes
salir hasta la Ciudad,
donde prevenido tienes
dos mil parciales, al orden
que les di, y tu amor les diere,
y harân que en venganza tuya
Verona, y Venecia tiemblen.
La voz de Julia en el monte
â las piedras enternece:
pero reserva tu vida,
para que vengarla intentes.
Ya de su padre en la ira
peligrará: tarde cree,
que has de cobrarla, si oy
con ira, y valor prudente
no dás plazo â la venganza.
Si la venganza apeteces,

tu amigo soi, y â tu lado
siempre fino, y leal siempre,
has de hallar en paz, y en guerra
un amor que te aconseje,
una espada que te ayude,
un valor, que te refresce;
porque muriendo á tu lado,
y en tu vengatuza, confiesses,
que me debes un amor,
y que una vida me debes.
Alex. Como saben donde estoi?
Carl. Como tienes mucha gente
emboscada, y con Elena
te vieron baxar. *Alex.* Y creen,
que es Elena? *Carl.* Eslo imaginan:
si librar tu vida quieres,
huye por aqui. *Alex.* Bien dices,
por esta montaña verde,
cuya rica, hermosa cumbre
le há servido de copete,
podemos huir â Verona:
seguidme todos.
Sale Guardainf. Detente,
que con fuitibus, & armis,
el Conde Paris valiente
anda â caza de Montescos,
con quatro mil Capeletes,
repartidos èl, y Antonio
por dos partes diferentes.
Sabràs, que quando me embiaste
â prevenir diligente
el coche de posta, en que
con tu hermosa Julia huyesses,
con postas otro criado
estaba en el mismo puente,
esperando que llegasse
con Julia Andrés Capelete.
Llegò Andrés, y llegô Julia,
y ella firme como siempre,
le dixo: Alexandro mio,
tuya soi: quando el aleve
de Andresillo, dixo: A mi
Julia, aunque mover intentes
á los Cielos con tus voces,
los Cielos no han de valerte.
Andrés soi, y no Alexandro;
si el freno de amor entiendes,
sube en este potro rucio
del Alcayde de los Velez.
Probò ablandarla con ruegos,
respondiòle con desdenes,
ella dixo: Ache que ache,
Andresillo: Erre que erre:
Andaban Julia, y Andrès
con sus dimes, y diretes,
quando etele aqui su padre,
y al Conde Paris etéle.
Dân voces el uno al otro;
Andrés que los oye, y siente,
ardiendo en ira buscaba
entre lo roxo lo verde.
Fuese huyendo, y Julia entonces
huyendo âcia el monte fuese:
llegôse al coche el tal Conde,
dixo: Cuyo coche es este?
De Alexandro, respondiò
el cochero impertinente,
calcaronle treinta palos
repartidos en dos veces:
los diez, por ser tu criado,
y por cochero los veinte.
Escapè, vieronme huir,
dixome el Conde Holofernes:
Oid, esperad, vinagre,
y yo le respondi: Aceite.
Por dos diferentes partes
te cercan, huye si quieres,
que mas vale en este Mundo,
si â ser buen Christiano atiendes,
un año solo de vida,
que de buena fama veinte.
Carl. Amigos, ay convocados.
Guard. Verona ayudarte quiere.
Elen. No te entres mas en el riesgo.
Alex. Pues ya que mi Estrella quiere,
que os obedezca, tu, Carlos,
te adelanta, pues vér pueden
que vamos juntos: tu sigue
sus passos secretamente;
tu cerca de mi podrás
ir delante. *Carl.* A obedecerte
como amigo me adelanto.
Elen. Y yo voi â obedecerte.
Guard. Yo seguirè tus estampas.
Alex. Què leal! *Carl.* Tu amigo siempre.
Alex. Què fino! *Guard* Soi buen criado.
Alex. Grande amor! *Elen.* Tu lo mereces.
Carl. Dexeme el Cielo ayudarte.
Guard. Servirte el Cielo me dexe.
Elen. Deme mi Estrella fortuna.
Alex Astros, para mi crueles,
ô dadme vida con Julia,
ô dadme sin ella muerte. *vanse.*
Sale Jul. Escapéme de Andrés, seguì mi esposo y mi

y mi Padre le busca cauteloso,
y al escucharle quedo
estatua del temor, verdad del miedo:
hallo al Conde Paris con su locura,
y yo por la espesura
de aquellas ramas cubrirme espero,
ò para quando el hado lisongero
me aguarda una fortuna,
despues si muero al orden de la Luna!
Plantas, que aora logre su menguante,
huirme por aqui serà importante,
pues que ya el Cielo ordena:-
Dentro Ant. A Alexandro buscad.
Dentro Cond. Buscad á Elena.
Jul. Por donde podrè huìr, Cielos, por donde?
allì mi padre, y â otra parte el Conde:
el uno á Elena, el otro al dueño mio
solicitan, y yo sin alvedrio
sigo esta senda incierta:
mi padre, y él presumen, que soi muerta;
y si me hallan, morir será forzoso
con un padre indignado, y sin esposo:
ya no se oye su voz, que sin recelo
por aqui podré entrar.
Và à entrar, y encuentra con su padre.
Ant. Valgame el Cielo!
Julia. Topè â mi padre: ò infelice suerte!
Ant. Julia, seña divina de la muerte,
como â buscarme â mi, sombra mentida,
vienes con las verdades de la vida?
Julia. El se ha turbado.
Ant. Tu misma â ti la muerte te has buscado;
no tuve culpa yo decirte puedo.
Julia. Yo quiero aprovecharme de su miedo:
y pues sombra me nombra,
huyendo, parecer quiero mi sombra,
y será esta fortuna la primera:
por aquì he de salir.
Và à entrar, y encuentra con el Conde.
Cond. Elena, espera:
No es Elena, que es Julia, vive el Cielo.
Julia. Di con el Conde.
Cond. Enigma soi de yelo.
Ant. Conde amigo?
Cond. Amigo Antonio?
decid como:- *Julia.* Este es mortal!
Cond. Vos con Julia? *Ant.* Grave pena!
Cond. En esta espesura estais?
Ant. No es Julia, aunque veis â Julia,
que vos sabeis:- *Cond.* Ea, hablad.
Ant. Que en la boveda esta noche
los dos:- *Julia.* Obstinado mal!
Anton. La dexamos sepultada.
Julia. Fortuna, en què has de parar?
Cond. Pues sino es Julia, decidme
quien es? *Ant.* Un ente no mas,
que á la vista satisface,
y ha podido fabricar
esta ilusion de los ojos.
Cond. Lo que vos decis será,
pero vos no veis â Julia?
Ant. Ya la miro. *Cond.* No es verdad,
que yo la miro tambien?
Anton. Vos decis, que la mirais.
Cond. Pues mi vista, como fragil,
bien pudiera flaquear,
y de un ente de razon
hacer un ente real.
Pero dos vistas â un tiempo,
como de una causa igual,
pueden hacer dos efectos
distintos en un lugar.
Dos la vèmos, luego es Julia
verdadera, y no mortal,
porque la vista no puede,
como sentido eficaz,
engañar á dos â un tiempo,
aunque â uno pueda engañar.
Anton. Como, di, traidora hija:-
Cond Como, ingrata, desleal:-
Ant. En este monte perdida?
Cond En esta espesura estàs?
Ant. Quien aqui te ha conducido?
Cond. Quien, di, te pudo sacar
del sepulchro, donde fuiste
lastima, y exemplo ya?
Anton. Dime, pues.-
Cond Responde, como?
Julia. Dexame, y no me aflixais;
que yo no sè mas de mi,
de saber solo que ay
en essos Cielos hermosos
castigo, pero ay piedad.
Ant. Como estás aqui?
Julia. No sè.
Cond. Dime:-
Julia Despues lo sabràs.
Cond. Yo no tengo que saber;
pues solo â fin de engañar
el deseo mio, fuiste
el que supo desleal
con un veneno mentido,
su muerte dissimular,
ò por dàrsela â Alexandro,

por hacer con él la paz,
fingistela muerta oy.
Anton. Tente, no me digas mas,
porque à un vil Montesco yo
su mano no havia de dàr,
que à su corazon infame
diera otra vez el puñal.
No ha de ser otro que tu,
ò el orden ha de faltar
del Cielo, quien de sus rayos
la luz logre Celestial,
ò de su sangre alevosa:-
Julia. Pues empieza à derramar,
ya que una vez no pudiste
de estas venas el raudal.
Yo amante, como primero,
y yo constante de oy mas,
de Alexandro, de mi esposo
llama seré perspicaz,
en que èl se llegue à encender,
y no se llegue à abrasar.
Errô el veneno su efecto;
y pues mi pecho es Imán
de mis yerros, y tu azero
bruto, y grossero metal,
yo la atraeré por efecto,
para que los dos creais,
que es accidente mi muerte,
y no muerte natural.
Anton. Aora cierra los labios,
hija ingrata, porque ya
mi castigo à tu gran culpa
mas plazos no quiere dár.
Y assi:-
Empuña la daga.
Cond. Detén el azero,
Antonio, que aunque es verdad,
que no es de mi amor decente
Julia sujeto capaz:
con todo, porque la quiero,
la muerte no la has de dár.
Ella à mi no me ha engañado,
yo no la puedo obligar,
que borre del pecho suyo
lo que impresso en èl està.
Demás, que si para propria
procuraba su Beldad,
no fuera yo ser honrado,
si en cariño conjugal
quisiera yo à quien yo sè,
que quiere otro amante mas.
Pues si yo adoro à Julia
con fineza, y con verdad,
y sé yo que me aborrece,
para què me he de empeñar?
Anton. Pues si tu le dàs la vida,
y yo la procuro dàr
la muerte que ha merecido,
oye este arbitrio, y verás
como sin darle la muerte
la doi la muerte.
Julia. Acabad.
Anton. En este hermoso Castillo
(que en forma pyramidal
con las nubes en el Cielo
logra obscura vecindad,
que de nuestros Capeletes
defensa heroica será)
con prolixa prision quede,
y en profunda obscuridad,
que aun de los rayos del dia
no logre la luz solar.
No el alimento le falte,
muera al cuchillo fatal
de los dias de la muerte,
de los años el afan:
azero es tambien el tiempo,
aunque afilado no està.
Creerán todos que es muerta,
yo fingirè, que al entrar
en el Castillo otra vez
la doi muerte, y tu serâs
quien solo de este secreto
ha de saber la verdad.
Y assi. *Tocan.*
Cond. Caxas en el monte
ocupan la variedad
de los vientos. *Ant.* A esta parte,
por esse rubio arenal
descender un hombre veo:
Andrés, llegate ácia acá,
que aqui estamos. *Julia.* O, traidor!
Ant. Anda. *Julia.* Cielos, qué será?
Sale Andres
Andr. Què haceis en esta Montaña,
quando toda la Ciudad
en vuestra busca desciende?
Por Caudillo, y Capitan
airado Alexandro baxa
con dos mil hombres, que ya
de los enemigos nuestros
siguen su parcialidad.
Embistamos sus Esquadras,
no aguardemos à lidiar

quando

quando sea el valer menos,
por ser la ruina mas:
Mirad, que ya estàn mui cerca
de nuestra gente, y mirad,
que para el triumpho, ò la muerte
el plazo llegó fatal:
pues embistamos. *Cond.* Bien dices.
Ant. Primero intento guardar
à Julia en nuestro Castillo;
voi delante. *Andr.* Bien haràs,
que Elena en nuestro Castillo,
prissionera es nuestra ya.
Cond. Pues en ella, vive el Cielo,
la venganza he de tomar.
Ant. Ven conmigo. *Julia.* Qué infeliz?
Ant. Fingirè con crueldad
le doi muerte. *Julia* Ay, Alexandro,
quien te pudiera ayudar!
Cond. Pues está cerca el Castillo,
vuelve presto. *Julia.* Estoi mortal.
Ant. Luego baxarè à ayudaros.
Cond. Pues, Andrés, id à juntar
vuestra gente. *Andr.* Y vos la vuestra
podeis ir à acaudillar.
Cond. De la espesura del monte
me aprovecharé. *Andr.* Oy veràn
los Montescos el valor,
que en nuestros alientos ay.
Cond. Muriendo Alexandro, espero
ser de Julia. *Andr.* Oy morirà
esse Alexandro, y à Julia
gozaré en serena paz;
pues ea, Conde, à embestir.
Cond. Pues ea, Andrès, á lidiar.
Andr. Zelos llevo, vencerèle.
Cond. Es querido, é vencerà. *vans.*
Sale Alexandro, Carlos, y Guarda infante.
Alex. Tomaste el puente? *Carl.* Sì,
ya con doscientos Soldados
los puentes estàn tomados:
di, què intentas? *Alex.* Ay de mi!
Carl Template, y cordura tèn.
Alex. Como templarè mi pena,
si tu perdiste á mi Elena,
y à Julia perdì tambien?
Como, di, se te perdiò
mi hermana? Ay desdicha mia!
Carl. Yo entendì, que te seguia,
y en el monte se quedò.
Guard. Pues victoria te prometes,
ò, valeroso Caudillo,
entrèmos á este Castillo
fuerza de los Capeletes,
donde estará aprisionada
tu Julia, sino està muerta,
y si està la puerta abierta,
la puedes hacer cerrada.
Alex. Y su Castillo podria
ofender? *Carl.* Esso he pensado.
Guard. No ay que temer, que han baxado
al monte la artilleria.
Alex. Ya llegamos, y ya estoi
resuelto à morir si aora.
Dentr. Ant. De esta manera, traidora,
has de morir. *Julia.* Muerta soi.
Alex. Què nunca mi oido acierte
à escuchar, ¿por mas veloz
entre tantas voces, voz
que no sea voz de la muerte?
Y esta que aora escuchè
no dexarà de ser cierta.
Dentr. Ant. Capeletes, Julia es muerta,
y yo soi quien la maté;
muerta es, que mi suerte esquiva
la diò la muerte, que veis.
Alex. Capeletes, no diréis
quando Julia ha estado viva?
Mas si tambien se ha logrado
tu airado cuchillo fiero,
romper esse muro quiero.
Guard. Señor, al arma han tocado.
Carl. Acaba. *Alex.* Què infeliz soi!
Carlos, sal à recibir
al Conde. *Carl.* Voime à servir.
Alex. Por donde vás? *Carl.* Yo me voi
por esta parte. *vase.*
Alex. Pues arda
en incendios mi dolor:
y tu no vienes? *vas. Guard.* Señor,
yo quedo en la retaguardia.
Ea, mi temor me aliente,
à mi amo voi à ayudar,
vive Dios, que he de probar
à qué sabe ser valiente.
Ea, no ay que resistillo,
no ay tampoco que temer,
valentonazo he de ser,
que esto no es mas de decillo.
Pero de la torre infiero,
que Antonio el viejo saliò
con seis Soldados; pues yo
aora embestirlos quiero.
Ya me arrojo; mas vé aqui,

que con valeroſo ahinco,
de los ſeis mato los cinco,
y el otro me matará à mi.
O guerrilla tal por qual,
aqueſto oì en ti tambien:
yo he de morirme mui bien,
y lo han de contar mui mal.
No iré allì de buena gana,
aunque el Demonio me aburra.
*Dentr.Anton.*Traed preſſo à Carlos.
Guard. Zurra.
*Anton.*Dale la muerte. *Guard.*Vadana.
Eſconderme he imaginado
en eſta verde enramada,
porque hacer una emboſcada
quiero como buen Soldado. *Eſcondeſe.*
Sale Carlos retirandoſe de quatro Soldados.
*Sold.*Rindete, ò has de morir,
Carlos. *Guard.*Cortòlos, què eſpero?
*Carl.*Primero, que no el azero
ſe rinda, os he de rendir.
*Sold.*Pues ſea de aqueſta ſuerte.
Aſele por detràs.
*Carl.*Aſido me haveis? *Guar.*Traicion;
mas yo ſaldrè à eſta ocaſion.
*Sold.*Morirà Carlos.
Sale Antonio. No muera.
*Carlos.*Dexadme libres los brazos,
y aſsi podeis vèr los dos:-
*Guard.*Si lo prenden, juro à Dios,
que los he de hacer pedazos.
*Sale el Cond.*Antonio, qué haceis aquì?
Entraos en la torre preſto:
rompida ya nueſtra gente
por el margen viene huyendo
del Adige, undoſo rio:
los tiros de bronce nueſtros,
diſparados por defenſa,
hicieron tan poco efecto,
que aun no dexaron en humo
las reliquias de ſu fuego.
Alexandro en nueſtro alcance
por la arena và ſiguiendo
las eſtampas, que aun no quiſo
el polvo encubrirlas ciego.
Ea, entremos al Caſtillo,
noble Antonio, y no aguardemos
à que logrando un caſtigo
nos reſponda un eſcarmiento.
*Anton.*Pues ea, Carlos, entrad
à la torre.
*Dentr.Alex.*Ea, Monteſcos
al Caſtillo. *Sale Andr.*A què aguardamos?
*Carl.*Alexandro. *Andr.* Vive el Cielo,
que haga, ſi otra vez le nombras,
que le nombres por el pecho.
*Cond.*Pues à retirar, amigos,
que el tiempo nos darà tiempo
para podernos vengar.
*Ant.*Pues al Caſtillo. *Andr.* Lo pruebo.
*Carl.*Amigo. *Ant.*Cerrad los labios.
*Cond.*Retiradle, y entrad preſto.
*Carl.*Venza mi amigo Alexandro,
y mas que muera yo luego. *vanſe.*
Salen Alexandro, y Guardainfante.
*Alex.*A ellos, que entran al Caſtillo.
Guard. Ea, que te enjaulas, à ellos.
*Alex.*Ninguno llegue conmigo.
*Guard.*Tu ſabes à lo que llego?
A ſubir haſta la torre.
*Alex.*Detente.*Guard.*Eſtoi hecho un perro;
preſto, que ſoi Guardainfante;
mi nombre pienſo poneros,
porque ſois unos gallinas,
y os verè con faldas preſto.
*Alex.*Viſtelos entrar? *Guard.*Yo si.
*Alex.*A quien? *Guard.*Al Conde, y al viejo,
y à Andrès. *Alex.*A Carlos has viſto?
*Guard.*No le he viſto: callar quiero,
porque puede echar de vèr,
que yo anduve como ſuelo.
*Alex.*Como me podrè vengar?
*Guard.*Como, ſeñor? pegar fuego
à eſſa torre. *Alex.* Pues que ya
mi divina Julia ha muerto;
à eſtos viles Capeletes
las cenizas lleve el viento;
Guardainfante, aqueſta torre
es grande? *Guard.*Yo he entrado dentro,
y es tan pequeña, que en ella
no caben cien hombres. *Alex.*Preſto,
derribando las murallas
podrán librarſe del rieſgo.
*Guard.*Ola, guardad bien la torre.
*Alex.*La Artilleria no han pueſto,
que eſtaba ſobre eſta torre,
en las faldas de aquel cerro
por defenſa? *Guard.* Aſsi es verdad.
*Alex.*Mi Julia no es muerta? *Guard.* Es cierto;
pues qué es lo que hacer intentas?
*Alex.*Con los miſmos inſtrumentos
con que intentaron matarme,
darles la muerte pretendo.
Ea, amigos, aſſeſtad
el

el bronce, á metales hecho;
essos tiros á la torre
disparad. *Guard.* Yo aora me vengo.
Alex. Elena no ha parecido,
Carlos debe de ser muerto,
Julia falleciò; pues mueran
todos. *Disparan.*
Guard. Polvora, y á ellos.
Alex. Todo el lienzo han derribado.
Guard. A la sabana Artilleros.
Capeletes en tortilla,
gran comida.
Sale Antonio en lo alto.
Anton. Llamar quiero.
Alex. Ya de los que dentro estàn
señal en la torre han hecho.
Guard. Un hombre saliò, es verdad.
Alex. No dispareis, deteneos.
Ant. Alexandro? *Alex.* Quien me nombra?
Ant. Antonio soi, el que vengo
à que oigais compadecido
lo que escuchares atento.
Alex. Tarde à mi piedad apelas,
què quereis? *Ant.* Pedirte quiero,
que pues he sido la causa
de tu venganza (supuesto
que aticè segunda vez
aquellos carbones muertos,
que aun no los quiso encender
el soplo facil del viento)
que á mi solo dés la muerte,
yo soi el que la merezco.
Si el escarmiento procuras,
oye el misero lamento
de los que en este Castillo
en mal repetidos ecos
te piden piedad. *Dentr.* Piedad,
noble Alexandro Romero.
Ant. Mas hace aquel que perdona,
que el que vence; y ya sabemos,
que vencernos has sabido,
y solamente no veo,
que has sabido perdonar;
pues perdona, y vence à un tiempo,
pues que nos castigas mas
con perdonarnos, supuesto,
que es mas triumphar perdonando,
que no castigar venciendo.
Y si yo culpado he sido,
no mueran los que no fueron
de su voluntad movidos:
yo que soi quien los esfuerzo,
soi el que tengo la culpa,
muera yo, y no mueran ellos.
Alex. Quien corta al arbol las ramas,
y dexa al arbol entero,
es darle mas fortaleza
para que florezca luego.
Tu eres una inutil rama,
los demàs hacen el cuerpo;
pues para que no florezca
en obstinados renuevos,
mi brazo arranque las ramas,
y siegue el arbol mi azero.
Ant. Qué no ay piedad!
Alex. No la aguardes.
Ant. Mira. *Alex.* No escucho tu ruego.
Ant. Y Julia? *Alex.* No oigo tus voces.
Ant. Està. *Alex.* Escucharte no quiero:
disparad. *Ant.* Ay, infeliz!
Alex. Ya te dexo, dale fuego. *Disparan.*
Guard. Ay tormenta mis señoras
Doñas Julias? *Alex.* Assi vengo
una sinrazon, que al alma
vuestra sinrazon ha hecho.
Guard. Otro Moro anda en el muro.
Sale el Conde. Ha del monte.
Alex. Deteneos:
quien es? *Cond.* El Conde Paris.
eres Alexandro? *Alex.* El mesmo.
Cond. No sabes, que soi esposo
de Elena? *Alex.* Tarde lo siento.
Cond. Sabes, que un tiempo la quise?
Alex. Ya lo sé. *Cond.* Y què la aborrezco?
Alex. Mucho me preguntas, Conde.
Guard. Los mas Condes tienen esso.
Alex. Sè, que la muerte la has dado,
y yo te la doi por esso.
Cond. Viva es Elena tu hermana,
y assi aora:- *Alex.* No lo creo.
Sale Elena. Pues Elena à tus piedades
ha de llegar con los ruegos.
Alex. Mui tarde llegaste, Elena.
Elen. Como tu crueldad no templo?
ya el Conde admite mis brazos,
perdonale. *Alex.* Estàn violentos.
Si aora al Conde, y à ti
os dexo con vida, temo,
que mañana obre su odio,
su desden, ò su despego.
Dando muerte à los dos juntos
una venganza aprovecho,
y à ti te excuso que mueras
mas piadoso que severo,

al

al embotado cuchillo
de su olvido, ò su desprecio.
Elen. Pues para darme la muerte
me pones un argumento?
sofistica está tu ira.
Guard. Ay mas que decirle: Nego.
Elen. Tu hermana soi. *Guard.* Las hermanas
nunca han sido de provecho.
Alex. Ea, disparad, mueran todos.
Elen. Ay, què crueldad! *Guard.* Volaverunt.
Sale Carlos. Alexandro?
Alex. Quien me llama?
Guard. Otro Demonio tenemos?
Alex. Tu estás preso, amigo, Carlos?
Carl. Si, amigo, por ti estoi presso.
Alex. Pues què intentas? *Carl.* A pedirte,
que me dès la vida vengo.
Alex. Tu voz, vive el Cielo, Carlos,
me está penetrando el pecho.
Julia muriò. *Carl.* Julia es muerta;
mas, dime, què culpa tengo,
para que tu en mi te vengues,
si yo no soi quien la ha muerto?
Alex. Y he de perdonar à quantos
me ofenden? *Carl.* De esso me alegro,
porque vean que tu eres
mi amigo tan verdadero,
que porque no muera yo,
quieres que no mueran ellos.
Alex. Tu por mi no has arriesgado
la vida? *Carl.* Si, à todo empeño,
de tu amor, y de tu ira
me hallaste siempre dispuesto.
Alex. Pues como morir deseas?
Carl. Es, que alli pude venciendo
vivir: pero si te vengas
de esta manera, no puedo.
Alex. Yo con perder un amigo,
dos mil enemigos pierdo.
Carl. No sabes tu lo que pierdes
en el amigo, si es bueno:
pero, en fin, quieres que muera?
Alex. Carlos, yo no lo deseo,
pero yo me he de vengar.
Carl. Pues quien te incita? *Alex.* Mis zelos.
Carl. Y mi ruego? *Alex.* Me lastima;
mas no me templa tu ruego.
Elen. Tu sangre no te ha obligado?
Alex No hierbe, que está sin fuego.
Anton. Ni mis canas te lastiman?
Alex. Me dàn ira, no respeto.
Carl. Templado está yà mi oido.
Alex. No llega tu enmienda à tiempo.
Andr. Y una vida no me pagas?
Alex. A essa muerte te la ferio.
Carl. Un amigo no te obliga?
Alex. Ni de un amigo me templo.
Ant. Pues si es para que yo viva,
este es el ultimo medio.
Cond. Pues si ha de llegar mi muerte,
despues del ultimo esfuerzo:-
Ant. No he de morir, aunque tu
quieras, que el plomo en estruendo
arruine tanto edificio.
Cond. Vivirè, aunque tu sangriento
dame muerte solicites.
Alex. Como, si yo soi el dueño
de la ofensa: Disparad. *Sale Julia.*
mueran todos, pues yo muero.
Ant. Pues disparad, que esta es Julia,
movil de tus pensamientos.
Alex. No dispareis, aguardad.
Julia. Alexandro? *Alex.* Deteneos.
Julia Mira que soi yo. *Alex.* Mi Julia,
que estás viva? *Julia.* Quiere el Cielo,
que sea tuya. *Alex.* Di, què intentas?
Ant. Habla, Julia. *Julia.* Lo que intento
es, que à todos los perdones.
Alex. Tu lo pides? *Julia.* Yo lo ruego.
Alex. Pues vivan los Capeletes,
y Julia viva con ellos:
que yo à una hermana, à un amigo
indignado, ò desatento,
pude negar mis piedades,
pero à mi Dama no puedo.
Dàme à Julia por esposa,
Antonio? *Ant.* Yo lo consiento.
Alex. Tu admites à Elena? *Cond.* Si.
Alex. Quedaràn oy nuestros pechos
de lealtad, y obligacion
vinculos de amor eternos.
Anton. Soi tu padre.
Cond. Soi tu amigo.
Carl. Yo como siempre he de serlo.
Alex. Pues tengan dichoso fin
Capeletes, y Montescos,
que Don Francisco de Roxas
à tan grande Coliseo
pide un victor, porque siempre
merezca el aplauso vuestro.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.